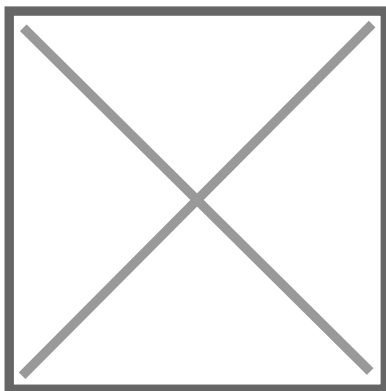




Mercurio 25.9.94 p. 8 (Suplemento) RCF 8918
000 215951

Apuntes

por Pedro Pablo Guerrero

Radificada en España desde hace más de diez años, Ruth González-Vergara continúa su labor de investigación en torno a la vida y creación de la escritora chilena. Durante su última visita a Santiago presentó las obras completas de Teresa Wilms Monti («Libro del camino», Editorial Grijalbo) y conversó con «Revista de Libros» acerca de sus hallazgos y proyectos más recientes.

UN par de semanas muy agitadas vivió Ruth González en su último viaje a Chile. Al lanzamiento de su segundo libro sobre Teresa Wilms siguieron feroces en universidades y gestiones ante varios alcaldes para bautizar con el nombre de la autora alguna calle de las ciudades donde residió.

—Estoy empujada en la reinsertación de Teresa Wilms en todas las instancias de la vida nacional— explica, decidida, casi solemne, la investigadora.

Marcó el inicio de esta iniciativa, la publicación en 1993 de su primer libro, Teresa Wilms Monti. Un Canto de libertad. La obra se mantuvo durante casi un año entre los libros más vendidos.

“En sus diarios hay pasajes estremecedores”

—Usted ha creado una gran expectativa con la biografía. ¿La satisfará este nuevo texto?

—Sí. El libro del camino demuestra que su obra es ciertamente valiosa, testimonial y con entidad artística solvente como para ingresar a las letras nacionales por la puerta ancha.

—¿Por qué se llama «Libro del Camino»?

—Teresa pretendía escribir un diario con ese título. No lo alcanzó a hacer, pero yo he querido rescatarlo porque me pareció precioso.

—¿Rescató efectivamente todas sus obras?

—Cuando hablo de «obras completas» me refiero a lo que se ha podido encontrar hasta la fecha. Ando perdido Anauri, un poemario que le prologó Valle-Inclán. Es lo único que falta.

—Usted publica, por primera vez, sus diarios. ¿Omitió pasajes que pudieran resultar demasiado personales?

—No (decidida). Lo medité mucho, pero decidí que lo publicaba todo o no publicaba nada. No se puede escamotearse la verdad al país cuando la persona es pública y su obra ya pertenece a la cultura nacional. Valore sus diarios desde un punto de vista estético, como documento histórico y sociológico muy importante, pero también viéndolo como una revisión íntima de su alma. Hay pasajes estremecedores, entre ellos el intento de suicidio en el convento. Era muy complicado, pero opté por entregarlo todo con responsabilidad, porque pienso que ahora empieza el momento de interpretar.

—¿Qué sintió usted mientras leía los manuscritos que le entregó Silvia Balmaceda, la hija de Teresa?

—Me sentía conmovida, pues estaba entrando en su vida íntima. Lo hice con mucho respeto y con un gran reconocimiento, pues en ese momento se es como un confidente, como un sacerdote que escucha lo que le dice una persona al oído.

—¿Cree usted que Teresa Wilms pensó publicar alguna vez esos diarios?

—No, no escribió para eso. Yo creo que los diarios tuvieron un efecto purificador, de catarsis, que la salvó de toda la angustia y de las tensiones que debió soportar: sentirse sola, separada de sus hijas, de su amante... abandonada por los suyos.

“Teresa es una gran maestra de las cosas bellas”

—Da la impresión de que la muerte siempre estuvo presente en la obra de la autora ¿le podría atribuir esta sensibilidad a experiencias traumáticas?

—Es muy complejo decirlo. Ella tuvo cierta conciencia de la muerte desde niña. Sabe que una hermana murió cuando todavía no cumplía los dos años. Yo creo que eso la marcó aunque era muy pequeña. En 1913 murió su abuela predilecta, Teresa Brieva, lo que debe haberla golpeado mucho, igual que el suicidio de su primo Ernesto Monti, que tenía su edad. Más tarde viene el suicidio de Horacio Ramos Mejía, el joven aristócrata argentino que se corta las venas en presencia de ella. Esto la impactó mucho; tanto, que se enamora de él después de su muerte y lo bautiza como Anauri. Le escribe poemas, lo invoca en uno de los Cantos, lo quiere revivir, impregna a la muerte, a las cosas divinas...

—Anauri fue su verdadero amor?

—Teresa realmente amó a tres hombres en toda su vida: su marido Gustavo Balmaceda Valdés; José Vicente Balmaceda Zañartu —primohermano de Gustavo—, y Anauri, que a través de la literatura fue, quizás, su único amor real. El resto son mentiras, infundios de quienes han querido colarse en la vida afectiva de Teresa.

—Su existencia es realmente conmovedora pero ¿está a la altura de su trabajo literario?

—Ella fue una mujer de brillante intelecto y tuvo una formación con un gran bagaje de lecturas a su haber: clásicos, románticos, modernistas, autores de moda como Trigo y Vargas Vila. Además leía en francés y en inglés. Recibió el influjo de todas las tendencias y configuró una proyección estilística-literaria que alcanzó a desarrollar en su escueta pero valiosísima obra. Su gran aporte es haber inaugurado un lenguaje desde la óptica de una mujer, con matices distintos a los del hombre.

—¿Qué más prepara sobre esta escritora?

—Un ensayo sobre los amores de Teresa y un poemario que se llamará Poemas para Therese, nacido de mi admiración por ella. Me gustaría dedicarle más trabajos pero antes debo terminar la segunda parte de mi libro sobre las escritoras chilenas.

—¿Cuál cree que es el mayor legado de Teresa Wilms?

—Puedo decirles a los jóvenes que intenten su vanguardismo, su ilusión, esa curiosidad enorme que tenía por saber. Teresa es una gran maestra de las cosas bellas y trascendentes de la vida.

Ruth González-Vergara:
1895-1971

Tras la Senda de Teresa Wilms

Teresa Wilms Monti



Tras la senda de Teresa Wilms [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

AUTORÍA

Autor secundario:Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tras la senda de Teresa Wilms [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile